

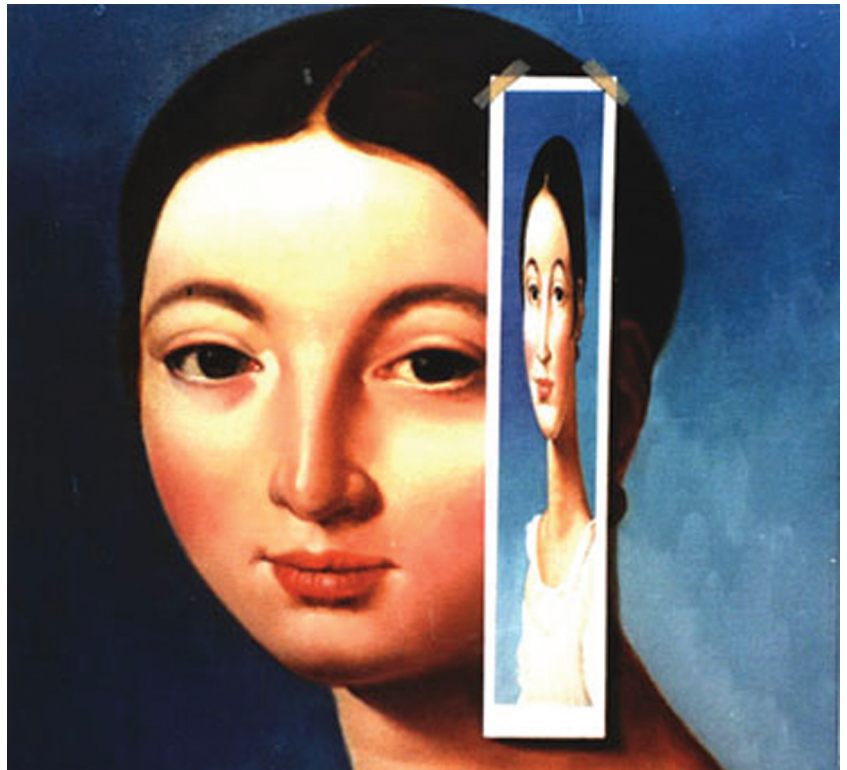
Ilustración

HÉCTOR BORLA

(Artista plástico argentino contemporáneo. Nació en Santa Fe en 1937; falleció en Buenos Aires en 2002)

Héctor Borla fue discípulo de Antonio Seguí, luego cursó estudios en los Estados Unidos y en México. Residió en Londres, París y Buenos Aires. En su sitio natal (Esperanza, Pcia. de Santa Fe) hoy se alza el “Museo de Artes Visuales” que lleva su nombre. Dentro de la plástica, su tendencia se considera de carácter hiperrealista.

Este movimiento surgió a fines de 1960 con el propósito de reproducir la realidad en la forma más objetiva y fiel posible. A tal fin, en su basamento de construcción, la fotografía cobró desde el inicio una dimensión y ayuda destacadas en la representación de lo cotidiano, exaltado con exactitud. A la observación de las obras, el hiperrealismo nos ofrece la captura del instante. En ese núcleo, la imagen más anónima e insignificante se convierte en trascendente. Representa un instante preciso de la realidad, la que sucede desapercibida dentro de la homogeneidad tediosa de las existencias. El artista Héctor Borla se detiene en un ínfimo paso de los que componen las secuencias sin pausa que enhebran el tiempo cronológico, en donde las conciencias que lo observan aparecen para evadirse. Esas imágenes paralizadas parecen reflejar el alma retratada en forma casual. Por eso esta tendencia se estructuró sobre el trabajo fotográfico. Incluso el hallazgo efímero de la figura rescatada antes de la herrumbre de lo acontecido es similar a la imagen poética. Es una llamada del *ser* que surge desde lo ignoto del hombre, una luz que refleja el espíritu. Para hallar una expresión profunda y sintética sobre esta fenomenología de la imagen debemos memorizar a René Huyghe (1) en su definición de la realidad instantánea: “... tal vez tuviéramos que evocar una palabra un poco caída en desuso, a saber, *el alma*”. Y ésta es el alma que elabora, forma, inau-



*“Variación sobre la Boigneuse de Valpinson J.A.D. Ingres, 1808”
Óleo sobre tela (120 x 120 cm)*

gura, sedimenta y testifica un presente que se evade de las vidas en forma permanente.

Entre similitudes y diferencias hallamos en el campo de la fotografía un trabajo reciente de *Res* (Raúl Stolnik), (2) quien captura el antes y el después del mismo personaje en imágenes pretendidamente análogas en pequeños momentos distantes. En ese intervalo el artista trata de hallar un presente evadido entre ambas imágenes. Un tiempo perdido, negativo, enlazando los dos instantes positivos de las representaciones captadas. Es lo que también ha explicado la física actual en su incertidumbre. (3) Me hallo con la imagen de una persona dentro de la niebla existencial. Luego vuelvo a ver al mismo ser. Entre ambos momentos no vislumbro huellas, no tengo seguridades



"Eclipsión"
Acrílico sobre tela (80 x 80 cm)

de su derrotero. Sólo albergo indicios que ocultan lo pasado. Las únicas certezas las poseemos en el presente que desaparece. Éste es el concepto existencial con que conmueve el hiperrealismo.

*"No se pierde otra vida que la que se vive
y sólo se vive la que se pierde"*

(MARCO AURELIO) (4)

Esta mañana el firmamento no ostenta ningún contraste. Entre el infinito azul pálido del cielo y yo parece no existir nada. Ni una solitaria nube alerta sobre la existencia de las alturas. Percibo que el misterio que mantiene esperanzado a los hombres hubiera desaparecido y mi desolación se enfrenta ante un vacío persistente, extrañamente confinada a perpetuar el sinsentido de la nada. ¿Qué sería de la tierra sin el hombre? Entonces una ligera sonrisa se posa en mis labios como el beso de un aliciente consuelo. Comprendo que todo está sobre la tierra.

Me conmueve la luz que gira desplazando la sombra que originó mi presencia. Su tenacidad es superior a la angustia, pero ella y yo somos prisioneros del tiempo. Él es siempre más, va más allá de la tragedia, deja que todo se consuma. Su inclemencia parece siempre en espera, pero termina agrupando las tristezas y

desde la arena más infértil las retorna a la hierba. Herrumbra al hombre y a las máquinas del hombre; a las estrellas. ¿Sin el hombre quién sabría de estas cosas? Ahora me pregunto si su aparición fue para fiscalizar al mundo. ¿Necesidad o crueldad? Quizás sólo desatino, aburrimiento, el gran dolor de estar alguien solo. En este pensamiento quedo a merced del tiempo. Nada me ofrece amparo, ni siquiera la utopía de ver un cielo arremolinado de figuras en las que sienta que una imaginación me protege.

En la playa el ronquido gutural del agua borbotea a mis pies. Ella también busca un desahogo. Su lengua que corroe la arena es una pesadilla que la obliga a permanecer sin otra explicación que la presencia. No alcanza una vida, pero lo más lamentable es que toda la existencia sea inexplicable. El segmento de conciencia es un juego del tiempo. Un juguete perverso,

maléfico. Lo que me pertenece es el sentimiento en toda su magnitud y que él sea deseable a esta necesidad de estar solo entre el cielo y la tierra ocupando el lugar de un dios sombrío.

Me pregunto por la ambición de cada hombre, de esa necesidad que tiene de alzarse a la cima, de sentirse un vencedor. También requiero saber cuál es la diferencia que establece con el universo, comprendiendo que concluye derrumbándose inevitable en el tiempo. ¿Hay algún parámetro que lo mida fuera de la conciencia? De aquí parte el engaño. La propia conciencia humana es la que evalúa asimetrías con el resto de la naturaleza. Esa utopía que significa el conocimiento, con lo acontecido ya le devolvió hecha trizas la esperanza de instalarse por encima de la transformación natural, permanente, inevitable.

Jorge C. Trainini

1. Bachelard G. La poética del espacio. México: Fondo de Cultura Económica; 1965.
2. Res. Intervalos Intermitentes. Buenos Aires: Dilan ed; 2008.
3. Frayn M. "Copenhague". Versión del Teatro General San Martín, Buenos Aires, 2002.
4. Marco Aurelio. Meditaciones. Madrid; Ed Debate; 2001.